

LA UNION.

Valparaiso, domingo 27 de junio de 1886.

LA MOJIGANGA

DE ANTEAYER.

Anteayer, en medio de la mas glacial indiferencia de los ciudadanos, debe haberse realizado en toda esta se-diciende republica lo que, por la necesidad de llamar de alguna manera, llamamos eleccion de electores de presidente.

Segun nuestras noticias, no es solo la oposicion la que se ha abstenido, es el pais entero. Si los opositores se han alejado de las urnas convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos para detener al candidato oficial, los gobiernistas no han querido darse el trabajo de tomar parte en una ceremonia superflua y ridicula.

Nadie en Chile ignora que el presidente, en cuyo favor se hizo anteayer la jornada de lo que en los paises libres se llama una eleccion popular, estaba decretado desde meses y desde años atras.

El pueblo chileno, perfectamente convencido de ello y poniendo su tranquilidad material sobre todos los bienes de este mundo, ha sacrificado una vez mas sus derechos politicos en aras de la paz.

Resignado a soportar al elegido del señor Santa María, se ha puesto, como de costumbre, al balcon para ver desfilarse al que se va y llegar al que ha de reemplazarle.

Este desarme de la oposicion, esta indiferencia del pais es cantada por los maestros de capilla del candidato oficial como una victoria gloriosísima. Segun ellos, los candidatos que se imponen por la fuerza de la autoridad tienen razon para mirar con desden a los que salen triunfantes de las renidas aunque pacificas luchas de las urnas. La gloria es que se imponen por el terror o por el fraude, como Santos y Guzman Blanco, no de los que venecen en campaña reñida y activísima como Cleveland.

Por aquellos maestros de capilla nunca ufano debe de sentirse el actual Gobernador de Cuba por haber empuñado sin resistencia de los blancos ni de los negros de la isla el baston del mando, que el Presidente de los Estados Unidos que solo pudo obtenerlo despues de una lucha incierta y ardentísima.

Sea lo que fuere de las anteriores apreciaciones, el hecho que ya no admite duda, la verdad que la esperiencia ha establecido en Chile como un principio incoercible de nuestro derecho público, es que aqui no es el pueblo sino el Gobierno el que cada cinco años nombra al Jefe del Ejecutivo. Verdad que nos humilla haciéndonos aparecer a retargadanza de todos los paises del continente que habitamos; pero que, con el fin de que la vergüenza proque el deseo de la emienda, conviene proclamar sin ambages y exhibir en su repugnante desnudez.

Nuestra republica no es mas que una ridicula parodia del sistema de gobierno que la ciencia política designa con ese hermoso nombre. Los que en esta tierra vejatamos o nos ajitamos en el torbellino de los negocios, no tenemos de ciudadanos mas que las gubellas. Somos ciudadanos para pagar los impuestos, para servir gratuitamente los cargos concejiles, para soportar todas las bellaquerías de los mandones, sus satélites y parásitos; pero para nada mas; porque aqui la República es, en manos de la pandilla que gobierna hacienda que se explota, y el pueblo roto que se arrea, que se trasquila y que, en caso necesario, se beneficia.

Como si sobre este particular hubiera alguien en Chile que aun no tuviera juicio formado, los adoradores del sol que despunta intentan probar con argumentos que nos Dios sino el pueblo el que levanta.

Ellos dicen que si no hai lucha, no es por falta de campo abierto en que luchar, sino por falta de enemigos. Aunque los conservadores, y los radicales y una buena y escogida porcion de los liberales se abstienen, el pueblo en masa aplaude porque el pueblo en masa no es ni conservador, ni liberal ni radical, sino lo que el Gobierno determine. Gracias a esa mui noble cualidad de nuestro pueblo, no se ven aqui las tremendas luchas políticas que en las republicas atrasadas, como los Estados Unidos, preceden y acompañan siempre a la eleccion del primer mandatario del Estado.

Y, como argumento decisivo para probar la tesis que sostienen, hacen notar que, aun cuando en Santiago el tener la oposicion las cuatro quintas partes de los mayores contribuyentes no la autoriza para afirmar que la mayoría de los electores del departamento le pertenece, si está plenamente autorizado el liberalismo gobiernista para deducir, de la mayoría que obtuvo en la jeneralidad de las juntas de la República, que la opinion está con él, ¡singular manera de discurrir que rechaza, cuando favorece al adversario, el mismo argumento que cuando conviene se invoca como decisivo!

No negaremos nosotros que las juntas de mayores contribuyentes, correctamente formadas y respetadas en sus funciones, puedan servir de medida aproximativa de las fuerzas de los partidos y de baluarte contra la interferencia. Pero reconociendo eso, no podemos olvidar tampoco los mil arbitrios que el Gobierno tiene y emplea para influir sobre los tesoreros y jueces en la formación de las listas, las amenazas y halagos de que se sirve para crearse una mayoría donde naturalmente no existe en su favor, y hasta los atropellos brutales que, cuando no ha logrado conseguir una mayoría, como en Chacabuco, emplea para rechazar de la sala municipal, por medio de la fuerza pública, a los contribuyentes opositores.

Fuera de esto nada tiene de extraño que la oposicion, que miraba como inevitable el advenimiento del candidato decretado por el señor Santa María, hiciese mui poco para conseguir que sus mayores contribuyentes, olvidados por los tesoreros o escluidos por los jueces políticos, entraran a las juntas. Nadie se ajita sin embargo, y qué fin habria perseguido la oposicion reuniendo elementos para una lucha imposible y absurda en el terreno de la legalidad? En comprobacion de lo que decimos nos bastará recordar cual fue la actitud de la oposicion y cuáles fueron sus fuerzas en aquellos departamentos en que tenía que hacerse juntamente con la eleccion de Presidente la de diputados, senadores o municipales.

De esos departamentos que eran cinco, la oposicion tuvo mayoría en cuatro: Santiago,

SEMANAS DE SANTIAGO.

SUMARIO.—Eleccion que no le es ni lo ha parecido.—Una justa curiosidad del no.—Léjitas relaciones de algunos extranjeros.—Fandango y leyenda.—Tres saludos.—Pequeña meditacion sobre las mujeres y el honor y otras cosas.—La intervencion en Santiago.—La compra de una máquina municipal.—Las primeras tardes de la media municipal.—La temperatura hacia el mismo nivel que la política.—Siete grados bajo cero.—Paisaje de invierno.—El frío y el viento.—Un año antes y un año despues.—Un buen consejo a las casadas.—Una profecía anticipada hecha en francés, en español y en latín.—Un ejemplo en cinco idiomas.—Sustos inútiles.—Una profecía personal.—Me la pegaron.—Y así son todas.

Nadie habria creído que ayer se eligiera en la capital un Presidente de la República.—Verdad también que no habria motivo para creer, desde que en Chile los presidentes no son elegidos, sino decretados.

El día amaneció limpio y brillante; el sol no queria perder la oportunidad de contemplar este espectáculo que no se le presenta sino cada cinco años en el universo, y en esta ocasión de la América del sur;—en el espectáculo de un pueblo que se llama mui satisfecho una República, y que jamas ha tomado la menor parte en el nombramiento de su primer magistrado.

Los extranjeros también,—los que nos miraban por primera vez, porque los otros están acostumbrados ya a nuestras extravagancias políticas,—debieron hacerse por su parte esta léjita reflexion:—singular pais, donde para la eleccion de un municipal se roba, se saquea, se hiere y se mata, y para la eleccion del Jefe del Estado se quedan todos encerrados en sus casas!

Cuando vivan un poco mas entre nosotros, y puedan esplicarse el significado de esta palabra intervencion oficial, que en otros paises no tiene sentido comun, aprenderán a desconfiar sin esfuerzo el extraño enigma.

El día de ayer fue en Santiago como cualquier día de año:—las mesas receptoras estaban colocadas en los sitios designados; sobre ellas habia una urna, y alrededor cinco sillas. Los vocales se sentaron en ellas, sacaron su cigarro, desdoblaron el diario, y se pusieron a esperar. Esperaron hasta las cuatro de la tarde, y luego volvieron a quedar solos las mesas, con la urna encima y las cinco sillas alrededor.

Todo se hizo conforme a la lei; lo único que faltó fueron los electores.

De cuando en cuando llegaba a las mesas un pequeño grupo de pillos, con calificaciones que evidentemente no les pertenecian, porque evidentemente no sabian leer ni escribir. Se les recibía el voto, sin embargo; ¿a qué reñir?

Estávense un rato junto a una mesa de la Alameda. Habia tres ciudadanos de chupalla, calzon blanco y camisa de color.

—¿Cómo te llamas? preguntó el presidente al primero que presentó su calificación.

El voto se rasó la cabeza, buscó trabajosamente en las escrituras de su cerebro el nombre que se le habia enseñado, pero no pudo encontrarlo.

—¿Sabe, señor, que se me ha olvidado? respondió al fin.

—Pasó, sin embargo, su voto, y le fué recibido.

Al segundo se le hizo la misma pregunta; igualmente fríjil de memoria, pero mas pronto, contestó sin vacilar:

—¿Y en el papel debe ir.

—Y señalaba la calificación que acababa de pasar.

—¿Cuál es tu profesion? le preguntó otro.

Tambien debió estar en el papel, respondió el otro.

Los vocales se sonrieron, y le fué aceptado el voto.

El tercero, mas tímido o mas ignorante aun, se alejó de la mesa sin siquiera pasar la calificación que le habian dado.—En ese momento daban las dos de la tarde, y aquellos eran los primeros votos que habian caído a la urna!

—¿No se acuerda a una mesa y no veia el mueble mismo, porque ni aun en torno de las mesas habia jente, no podia sospechar que estaba en un día de eleccion.—El día entero pasó así, en medio de la mas completa indiferencia de todo el mundo y del mas absoluto desinterés en las mesas receptoras.

De esa universal abstencion y de esas urnas vacias salió elegido el candidato oficial.—No habra obtenido de sus adversarios, del pais, ni siquiera el honor de un voto.

Al salvar el honor, la oposicion no la ha perdido todo.

Ha llevado al Congreso ocho diputados y tres senadores, y ha obtenido la mayoría de la municipalidad de Santiago, que vale por un congreso en pequeño.

A diferencia de las provincias, donde la intervencion es exclusivamente fiscal, gubernativa, en Santiago saca todos sus recursos de dentro de la municipalidad.—La policía de seguridad, todas las oficinas, la policía de las tabernas, los bodegones, todas las cárceles en que se reñe la plebe que le sirve de auxiliar; la policía es la que suministra jente para las calificaciones y la que a despus individuos que voten con esas calificaciones falsas; es ella la que introduce el error entre los electores, persiguiendo y aprisionando a los años y dando carta blanca a los otros; es ella la que provoca jornadas como la de la Cañadilla y como la del 15, y quien despues, con sus partes cénicas y calumniosas forma los autos cabezas de proceso; es ella la que ampara y auxilia crímenes como el robo de los registros electorales, el saqueo de casas particulares y el asesinato de ciudadanos; en fin, la policía de seguridad es la gran amenaza de la ciudad en épocas electorales, y aun en épocas ordinarias.

En segundo lugar, la municipalidad propia al servicio de la intervencion su policía urbana; es una gruesa falange de empleados, de carterones, de peones, que así viven para llenar meetings, para hacer manifestaciones a S. E., para ir a las galerías del Congreso, y para hostilizar a los vecinos con multas y exenciones, como para asaltar mesas, robar urnas y calificar y votar cada uno en quinientos o veinte mesas aun mismo tiempo.

En seguida, la gruesa nube de empresarios, de contratistas, de pretendientes, de pitanceros,—toda la capa de parásitos que pueden atravesar un presupuesto de un millón de pesos anuales. En Santiago, el presupuesto municipal es mucho mas considerable que el fiscal, de modo que unidos ambos, consiguen hacer prodijios electorales.

En fin, la municipalidad tiene en sus manos las empresas privilegiadas, los permisos, las concesiones, los mataderos, los mercados, las multas,—toda una máquina de variadísimos y multiplicados resortes que hace funcionar a su antojo.

SEMANAS DE SANTIAGO.

SUMARIO.—Eleccion que no le es ni lo ha parecido.—Una justa curiosidad del no.—Léjitas relaciones de algunos extranjeros.—Fandango y leyenda.—Tres saludos.—Pequeña meditacion sobre las mujeres y el honor y otras cosas.—La intervencion en Santiago.—La compra de una máquina municipal.—Las primeras tardes de la media municipal.—La temperatura hacia el mismo nivel que la política.—Siete grados bajo cero.—Paisaje de invierno.—El frío y el viento.—Un año antes y un año despues.—Un buen consejo a las casadas.—Una profecía anticipada hecha en francés, en español y en latín.—Un ejemplo en cinco idiomas.—Sustos inútiles.—Una profecía personal.—Me la pegaron.—Y así son todas.

Nadie habria creído que ayer se eligiera en la capital un Presidente de la República.—Verdad también que no habria motivo para creer, desde que en Chile los presidentes no son elegidos, sino decretados.

El día amaneció limpio y brillante; el sol no queria perder la oportunidad de contemplar este espectáculo que no se le presenta sino cada cinco años en el universo, y en esta ocasión de la América del sur;—en el espectáculo de un pueblo que se llama mui satisfecho una República, y que jamas ha tomado la menor parte en el nombramiento de su primer magistrado.

Los extranjeros también,—los que nos miraban por primera vez, porque los otros están acostumbrados ya a nuestras extravagancias políticas,—debieron hacerse por su parte esta léjita reflexion:—singular pais, donde para la eleccion de un municipal se roba, se saquea, se hiere y se mata, y para la eleccion del Jefe del Estado se quedan todos encerrados en sus casas!

Cuando vivan un poco mas entre nosotros, y puedan esplicarse el significado de esta palabra intervencion oficial, que en otros paises no tiene sentido comun, aprenderán a desconfiar sin esfuerzo el extraño enigma.

El día de ayer fue en Santiago como cualquier día de año:—las mesas receptoras estaban colocadas en los sitios designados; sobre ellas habia una urna, y alrededor cinco sillas. Los vocales se sentaron en ellas, sacaron su cigarro, desdoblaron el diario, y se pusieron a esperar. Esperaron hasta las cuatro de la tarde, y luego volvieron a quedar solos las mesas, con la urna encima y las cinco sillas alrededor.

Todo se hizo conforme a la lei; lo único que faltó fueron los electores.

De cuando en cuando llegaba a las mesas un pequeño grupo de pillos, con calificaciones que evidentemente no les pertenecian, porque evidentemente no sabian leer ni escribir. Se les recibía el voto, sin embargo; ¿a qué reñir?

Estávense un rato junto a una mesa de la Alameda. Habia tres ciudadanos de chupalla, calzon blanco y camisa de color.

—¿Cómo te llamas? preguntó el presidente al primero que presentó su calificación.

El voto se rasó la cabeza, buscó trabajosamente en las escrituras de su cerebro el nombre que se le habia enseñado, pero no pudo encontrarlo.

—¿Sabe, señor, que se me ha olvidado? respondió al fin.

—Pasó, sin embargo, su voto, y le fué recibido.

Al segundo se le hizo la misma pregunta; igualmente fríjil de memoria, pero mas pronto, contestó sin vacilar:

—¿Y en el papel debe ir.

—Y señalaba la calificación que acababa de pasar.

—¿Cuál es tu profesion? le preguntó otro.

Tambien debió estar en el papel, respondió el otro.

Los vocales se sonrieron, y le fué aceptado el voto.

El tercero, mas tímido o mas ignorante aun, se alejó de la mesa sin siquiera pasar la calificación que le habian dado.—En ese momento daban las dos de la tarde, y aquellos eran los primeros votos que habian caído a la urna!

—¿No se acuerda a una mesa y no veia el mueble mismo, porque ni aun en torno de las mesas habia jente, no podia sospechar que estaba en un día de eleccion.—El día entero pasó así, en medio de la mas completa indiferencia de todo el mundo y del mas absoluto desinterés en las mesas receptoras.

De esa universal abstencion y de esas urnas vacias salió elegido el candidato oficial.—No habra obtenido de sus adversarios, del pais, ni siquiera el honor de un voto.

Al salvar el honor, la oposicion no la ha perdido todo.

Ha llevado al Congreso ocho diputados y tres senadores, y ha obtenido la mayoría de la municipalidad de Santiago, que vale por un congreso en pequeño.

A diferencia de las provincias, donde la intervencion es exclusivamente fiscal, gubernativa, en Santiago saca todos sus recursos de dentro de la municipalidad.—La policía de seguridad, todas las oficinas, la policía de las tabernas, los bodegones, todas las cárceles en que se reñe la plebe que le sirve de auxiliar; la policía es la que suministra jente para las calificaciones y la que a despus individuos que voten con esas calificaciones falsas; es ella la que introduce el error entre los electores, persiguiendo y aprisionando a los años y dando carta blanca a los otros; es ella la que provoca jornadas como la de la Cañadilla y como la del 15, y quien despues, con sus partes cénicas y calumniosas forma los autos cabezas de proceso; es ella la que ampara y auxilia crímenes como el robo de los registros electorales, el saqueo de casas particulares y el asesinato de ciudadanos; en fin, la policía de seguridad es la gran amenaza de la ciudad en épocas electorales, y aun en épocas ordinarias.

En segundo lugar, la municipalidad propia al servicio de la intervencion su policía urbana; es una gruesa falange de empleados, de carterones, de peones, que así viven para llenar meetings, para hacer manifestaciones a S. E., para ir a las galerías del Congreso, y para hostilizar a los vecinos con multas y exenciones, como para asaltar mesas, robar urnas y calificar y votar cada uno en quinientos o veinte mesas aun mismo tiempo.

En seguida, la gruesa nube de empresarios, de contratistas, de pretendientes, de pitanceros,—toda la capa de parásitos que pueden atravesar un presupuesto de un millón de pesos anuales. En Santiago, el presupuesto municipal es mucho mas considerable que el fiscal, de modo que unidos ambos, consiguen hacer prodijios electorales.

En fin, la municipalidad tiene en sus manos las empresas privilegiadas, los permisos, las concesiones, los mataderos, los mercados, las multas,—toda una máquina de variadísimos y multiplicados resortes que hace funcionar a su antojo.

SEMANAS DE SANTIAGO.

SUMARIO.—Eleccion que no le es ni lo ha parecido.—Una justa curiosidad del no.—Léjitas relaciones de algunos extranjeros.—Fandango y leyenda.—Tres saludos.—Pequeña meditacion sobre las mujeres y el honor y otras cosas.—La intervencion en Santiago.—La compra de una máquina municipal.—Las primeras tardes de la media municipal.—La temperatura hacia el mismo nivel que la política.—Siete grados bajo cero.—Paisaje de invierno.—El frío y el viento.—Un año antes y un año despues.—Un buen consejo a las casadas.—Una profecía anticipada hecha en francés, en español y en latín.—Un ejemplo en cinco idiomas.—Sustos inútiles.—Una profecía personal.—Me la pegaron.—Y así son todas.

Nadie habria creído que ayer se eligiera en la capital un Presidente de la República.—Verdad también que no habria motivo para creer, desde que en Chile los presidentes no son elegidos, sino decretados.

El día amaneció limpio y brillante; el sol no queria perder la oportunidad de contemplar este espectáculo que no se le presenta sino cada cinco años en el universo, y en esta ocasión de la América del sur;—en el espectáculo de un pueblo que se llama mui satisfecho una República, y que jamas ha tomado la menor parte en el nombramiento de su primer magistrado.

Los extranjeros también,—los que nos miraban por primera vez, porque los otros están acostumbrados ya a nuestras extravagancias políticas,—debieron hacerse por su parte esta léjita reflexion:—singular pais, donde para la eleccion de un municipal se roba, se saquea, se hiere y se mata, y para la eleccion del Jefe del Estado se quedan todos encerrados en sus casas!

Cuando vivan un poco mas entre nosotros, y puedan esplicarse el significado de esta palabra intervencion oficial, que en otros paises no tiene sentido comun, aprenderán a desconfiar sin esfuerzo el extraño enigma.

El día de ayer fue en Santiago como cualquier día de año:—las mesas receptoras estaban colocadas en los sitios designados; sobre ellas habia una urna, y alrededor cinco sillas. Los vocales se sentaron en ellas, sacaron su cigarro, desdoblaron el diario, y se pusieron a esperar. Esperaron hasta las cuatro de la tarde, y luego volvieron a quedar solos las mesas, con la urna encima y las cinco sillas alrededor.

Todo se hizo conforme a la lei; lo único que faltó fueron los electores.

De cuando en cuando llegaba a las mesas un pequeño grupo de pillos, con calificaciones que evidentemente no les pertenecian, porque evidentemente no sabian leer ni escribir. Se les recibía el voto, sin embargo; ¿a qué reñir?

Estávense un rato junto a una mesa de la Alameda. Habia tres ciudadanos de chupalla, calzon blanco y camisa de color.

—¿Cómo te llamas? preguntó el presidente al primero que presentó su calificación.

El voto se rasó la cabeza, buscó trabajosamente en las escrituras de su cerebro el nombre que se le habia enseñado, pero no pudo encontrarlo.

—¿Sabe, señor, que se me ha olvidado? respondió al fin.

—Pasó, sin embargo, su voto, y le fué recibido.

Al segundo se le hizo la misma pregunta; igualmente fríjil de memoria, pero mas pronto, contestó sin vacilar:

—¿Y en el papel debe ir.

—Y señalaba la calificación que acababa de pasar.

—¿Cuál es tu profesion? le preguntó otro.

Tambien debió estar en el papel, respondió el otro.

Los vocales se sonrieron, y le fué aceptado el voto.

El tercero, mas tímido o mas ignorante aun, se alejó de la mesa sin siquiera pasar la calificación que le habian dado.—En ese momento daban las dos de la tarde, y aquellos eran los primeros votos que habian caído a la urna!

—¿No se acuerda a una mesa y no veia el mueble mismo, porque ni aun en torno de las mesas habia jente, no podia sospechar que estaba en un día de eleccion.—El día entero pasó así, en medio de la mas completa indiferencia de todo el mundo y del mas absoluto desinterés en las mesas receptoras.

De esa universal abstencion y de esas urnas vacias salió elegido el candidato oficial.—No habra obtenido de sus adversarios, del pais, ni siquiera el honor de un voto.

Al salvar el honor, la oposicion no la ha perdido todo.

Ha llevado al Congreso ocho diputados y tres senadores, y ha obtenido la mayoría de la municipalidad de Santiago, que vale por un congreso en pequeño.

A diferencia de las provincias, donde la intervencion es exclusivamente fiscal, gubernativa, en Santiago saca todos sus recursos de dentro de la municipalidad.—La policía de seguridad, todas las oficinas, la policía de las tabernas, los bodegones, todas las cárceles en que se reñe la plebe que le sirve de auxiliar; la policía es la que suministra jente para las calificaciones y la que a despus individuos que voten con esas calificaciones falsas; es ella la que introduce el error entre los electores, persiguiendo y aprisionando a los años y dando carta blanca a los otros; es ella la que provoca jornadas como la de la Cañadilla y como la del 15, y quien despues, con sus partes cénicas y calumniosas forma los autos cabezas de proceso; es ella la que ampara y auxilia crímenes como el robo de los registros electorales, el saqueo de casas particulares y el asesinato de ciudadanos; en fin, la policía de seguridad es la gran amenaza de la ciudad en épocas electorales, y aun en épocas ordinarias.

En segundo lugar, la municipalidad propia al servicio de la intervencion su policía urbana; es una gruesa falange de empleados, de carterones, de peones, que así viven para llenar meetings, para hacer manifestaciones a S. E., para ir a las galerías del Congreso, y para hostilizar a los vecinos con multas y exenciones, como para asaltar mesas, robar urnas y calificar y votar cada uno en quinientos o veinte mesas aun mismo tiempo.

En seguida, la gruesa nube de empresarios, de contratistas, de pretendientes, de pitanceros,—toda la capa de parásitos que pueden atravesar un presupuesto de un millón de pesos anuales. En Santiago, el presupuesto municipal es mucho mas considerable que el fiscal, de modo que unidos ambos, consiguen hacer prodijios electorales.

En fin, la municipalidad tiene en sus manos las empresas privilegiadas, los permisos, las concesiones, los mataderos, los mercados, las multas,—toda una máquina de variadísimos y multiplicados resortes que hace funcionar a su antojo.

CRONICA.

TURNO JUDICIAL.

Abogado—Don Alejandro Vega C. Procurador—Don Felipe C. Góngora. Receptor—Don Felipe C. Góngora.

REMATE DE UN PRODUCTIVO FUNDO.

El primero del entrante mes de julio, a las tres de la tarde, tiene lugar, en la capital, el remate de la finca Los Marmoles, de la antigua hacienda Chingú, diez leguas hacia Melipilla. Pormeros de don José Luis Larraín, corredor de comercio y avisos en los diarios Estrella Católica y El Independiente.

REMATE DE UN PRODUCTIVO FUNDO.

El primero del entrante mes de julio, a las tres de la tarde, tiene lugar, en la capital, el remate de la finca Los Marmoles, de la antigua hacienda Chingú, diez leguas hacia Melipilla. Pormeros de don José Luis Larraín, corredor de comercio y avisos en los diarios Estrella Católica y El Independiente.

REMATE DE UN PRODUCTIVO FUNDO.

El primero del entrante mes de julio, a las tres de la tarde, tiene lugar, en la capital, el remate de la finca Los Marmoles, de la antigua hacienda Chingú, diez leguas hacia Melipilla. Pormeros de don José Luis Larraín, corredor de comercio y avisos en los diarios Estrella Católica y El Independiente.

REMATE DE UN PRODUCTIVO FUNDO.

El primero del entrante mes de julio, a las tres de la tarde, tiene lugar, en la capital, el remate de la finca Los Marmoles, de la antigua hacienda Chingú, diez leguas hacia Melipilla. Pormeros de don José Luis Larraín, corredor de comercio y avisos en los diarios Estrella Católica y El Independiente.

REMATE DE UN PRODUCTIVO FUNDO.

El primero del entrante mes de julio, a las tres de la tarde, tiene lugar, en la capital, el remate de la finca Los Marmoles, de la antigua hacienda Chingú, diez leguas hacia Melipilla. Pormeros de don José Luis Larraín, corredor de comercio y avisos en los diarios Estrella Católica y El Independiente.

REMATE DE UN PRODUCTIVO FUNDO.

El primero del entrante mes de julio, a las tres de la tarde, tiene lugar, en la capital, el remate de la finca Los Marmoles, de la antigua hacienda Chingú, diez leguas hacia Melipilla. Pormeros de don José Luis Larraín, corredor de comercio y avisos en los diarios Estrella Católica y El Independiente.

REMATE DE UN PRODUCTIVO FUNDO.

El primero del entrante mes de julio, a las tres de la tarde, tiene lugar, en la capital, el remate de la finca Los Marmoles, de la antigua hacienda Chingú, diez leguas hacia Melipilla. Pormeros de don José Luis Larraín, corredor de comercio y avisos en los diarios Estrella Católica y El Independiente.

REMATE DE UN PRODUCTIVO FUNDO.

El primero del entrante mes de julio, a las tres de la tarde, tiene lugar, en la capital, el remate de la finca Los Marmoles, de la antigua hacienda Chingú, diez leguas hacia Melipilla. Pormeros de don José Luis Larraín, corredor de comercio y avisos en los diarios Estrella Católica y El Independiente.

REMATE DE UN PRODUCTIVO FUNDO.

El primero del entrante mes de julio, a las tres de la tarde, tiene lugar, en la capital, el remate de la finca Los Marmoles, de la antigua hacienda Chingú, diez leguas hacia Melipilla. Pormeros de don José Luis Larraín, corredor de comercio y avisos en los diarios Estrella Católica y El Independiente.

REMATE DE UN PRODUCTIVO FUNDO.

El primero del entrante mes de julio, a las tres de la tarde, tiene lugar, en la capital, el remate de la finca Los Marmoles, de la antigua hacienda Chingú, diez leguas hacia Melipilla. Pormeros de don José Luis Larraín, corredor de comercio y avisos en los diarios Estrella Católica y El Independiente.

REMATE DE UN PRODUCTIVO FUNDO.

El primero del entrante mes de julio, a las tres de la tarde, tiene lugar, en la capital, el remate de la finca Los Marmoles, de la antigua hacienda Chingú, diez leguas hacia Melipilla. Pormeros de don José Luis Larraín, corredor de comercio y avisos en los diarios Estrella Católica y El Independiente.

REMATE DE UN PRODUCTIVO FUNDO.

El primero del entrante mes de julio, a las tres de la tarde, tiene lugar, en la capital, el remate de la finca Los Marmoles, de la antigua hacienda Chingú, diez leguas hacia Melipilla. Pormeros de don José Luis Larraín, corredor de comercio y avisos en los diarios Estrella Católica y El Independiente.

REMATE DE UN PRODUCTIVO FUNDO.

El primero del entrante mes de julio, a las tres de la tarde, tiene lugar, en la capital, el remate de la finca Los Marmoles, de la antigua hacienda Chingú, diez leguas hacia Melipilla. Pormeros de don José Luis Larraín, corredor de comercio y avisos en los diarios Estrella Católica y El Independiente.

REMATE DE UN PRODUCTIVO FUNDO.

El primero del entrante mes de julio, a las tres de la tarde, tiene lugar, en la capital, el remate de la finca Los Marmoles, de la antigua hacienda Chingú, diez leguas hacia Melipilla. Pormeros de don José Luis Larraín, corredor de comercio y avisos en los diarios Estrella Católica y El Independiente.

REMATE DE UN PRODUCTIVO FUNDO.

El primero del entrante mes de julio, a las tres de la tarde, tiene lugar, en la capital, el remate de la finca Los Marmoles, de la antigua hacienda Chingú, diez leguas hacia Melipilla. Pormeros de don José Luis Larraín, corredor de comercio y avisos en los diarios Estrella Católica y El Independiente.

REMATE DE UN PRODUCTIVO FUNDO.

El primero del entrante mes de julio, a las tres de la tarde, tiene lugar, en la capital, el remate de la finca Los Marmoles, de la antigua hacienda Chingú, diez leguas hacia Melipilla. Pormeros de don José Luis Larraín, corredor de comercio y avisos en los diarios Estrella Católica y El Independiente.

REMATE DE UN PRODUCTIVO FUNDO.

El primero del entrante mes de julio, a las tres de la tarde, tiene lugar, en la capital, el remate de la finca Los Marmoles, de la antigua hacienda Chingú, diez leguas hacia Melipilla. Pormeros de don José Luis Larraín, corredor de comercio y avisos en los diarios Estrella Católica y El Independiente.

REMATE DE UN PRODUCTIVO FUNDO.